

# Un breve comentario a “El extraño llanto de Juan Serrano” de Emil García Cabot

(publicado originalmente en *El viento y la bruma*)

A Commentary on “*El extraño llanto de Juan Serrano*” by Emil García Cabot (originally published in “*El Viento y la Bruma*”)

Matias G. Rodriguez

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). San Juan, Argentina  
[rodriguezmatiasgerman@gmail.com](mailto:rodriguezmatiasgerman@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0002-7263-0760>

## Resumen

Este trabajo propone una relectura literaria del relato “El extraño llanto de Juan Serrano”, primera historia de la novela *El viento y la bruma* (1998) del escritor Emil García Cabot. A través del análisis narrativo del texto, se reflexiona sobre las relaciones entre historia y ficción, así como sobre la construcción simbólica de la identidad patagónica desde una mirada contemporánea. Se examina la figura del capitán Juan Serrano como punto de cruce entre la experiencia del conquistador y la de un lector actual, atravesado por el desarraigo y el sentido de pertenencia. El trabajo pone en valor el gesto narrativo de humanización de los personajes históricos, y cómo, a través de la ficción, se propone una resignificación crítica de la memoria colectiva.

*Palabras Claves:* Literatura argentina; Patagonia; Ficción histórica; Identidad – Narrativa contemporánea

## Abstract

This paper offers a literary reinterpretation of “El extraño llanto de Juan Serrano”, the opening story of the novel *El viento y la bruma* (1998) by Argentine author Emil García Cabot. Through a narrative analysis of the text, it explores the relationship between history and fiction, as well as the symbolic construction of Patagonian identity from a contemporary perspective. The figure of Captain Juan Serrano is examined as an interplay between the experience of the conqueror and that of a modern reader, pervaded shaped by displacement and belonging. The article highlights the narrative gesture of humanizing historical characters and how, throughout fiction, a critical reinterpretation of collective memory is proposed.

*Keywords:* Argentine literature; Patagonia; Historical fiction; Identity; Contemporary narrative

Recibido: 29/07/2025; Aceptado: 14/10/2025

## Introducción

El libro *El viento y la bruma*, cuya segunda edición fue publicada en 1998, no es la primera obra del prolífico escritor. Ese año, el ya consagrado autor, decidió componer esta coherente antología. A través de puertos e historias, relata sobre los orígenes silenciosos de nuestra patria y las historias de algunos olvidados y otros que, convertidos en calle, se alejan como personas que alguna vez existieron, siendo absorbidos por las narrativas eclécticas.

## El texto

*El viento y la bruma* es la sexta novela de Emil García Cabot, prolífico escritor a quien alguna publicación especializada llamó “el dueño de las palabras”, ya que en opinión de esta “lo que sobresale de su pluma es la habilidad retórica con que toma cada una de estas categorías para darle una narratividad esmerada y selecta” (Kulcar, 2022). Tras finalizar su lectura, es inevitable no coincidir con el autor de esa reseña.

Esta antología –que ya en 1992, mucho antes de la publicación del ejemplar en análisis fue premiada en la Categoría Iniciación de los Premios Nacionales de la Secretaría de Cultura de la Nación– se presenta a sí misma como una historia profunda. A través de la ficcionalización de historias casi reales, se construyen una serie de metáforas sobre las tierras de la Patagonia que merecen un especial análisis. Sostiene la escritora especializada Bertha Bilbao Richter acerca de los historiadores:

Abocados al estudio de los hechos memorables del pasado, soslayan la vinculación de ese pasado con el presente en que se insertan, menos aún consideran su incidencia en el futuro. Son los narradores literarios los que pueden ofrecernos una visión abarcadora del proceso histórico y su proyección en el tiempo. (Bilbao Richter, 2017)

El autor, entonces, se propone esto, una visión particular de la historia a la vez que traza un paralelismo atento entre el *allá* de los protagonistas y el *acá* de los lectores, que hace resonar con nosotros narrativas que nos escapan a la realidad.

La historia se encuentra dividida en tres partes, cada una con nombres de los puertos donde las historias transcurren: San Julián, Deseado y San Antonio. Concordando con el crítico Juan Ramón Lizárraga, “puede leerse de distintos modos, ya sea como novela corta, como simples relatos, o como cuentos breves” (2021). La primera de estas partes incluye el texto “El extraño llanto de Juan Serrano”, que será el relato que comentaremos a continuación.

La narración inicia con una frase de Jorge Luis Borges; son los dos últimos versos de su poema “De que nada se sabe”,<sup>1</sup> los que nos anticipan de qué se tratará la historia: incertidumbres, vacilaciones, inseguridades y sospechas que se volverán paranoias. Una frase del mismo poema anticipa el futuro de nuestros protagonistas: “Quizá el destino humano / de breves dichas y de largas penas / es instrumento de otro”. Juan Serrano será víctima de vivencias que escaparán a su control.

La contratapa anticipa esta historia, presentando una serie de interrogantes respecto a los relatos que componen el libro. En relación con el primero, una pregunta que despierta más preguntas: “¿Qué espera realmente Juan Serrano?”. ¿Siquiera lo sabe el protagonista? La historia

1 ¿Qué arco habrá arrojado esta saeta / que soy? ¿Qué cumbre puede ser la meta?

atisba una respuesta: a él lo espera una truculenta muerte, a dieciocho mil kilómetros de donde la historia lo encuentra, en las Filipinas. Pero hay más formas de morir que cuando acaba nuestra propia vida, y tal vez sea la *soledad patagónica* la que pronto cobre su existencia.

Volviendo al relato, transcurre el viaje de Magallanes: aquel que se propuso encontrar un paso para dar la vuelta al mundo. Cinco carabelas acompañan al navegante portugués y una de ellas, la *Santiago*, es capitaneada por el protagonista, *Juan Serrano*. Uno de sus marineros nos cuenta su historia. Transcurren unos cuantos días del mes de febrero; de un extenso viaje sin sobresaltos. Un recorrido por aguas desconocidas, costearo el litoral de *algo* que pronto el viajante bautizará como *Patagonia*, para la posteridad. Pero no es él nuestro protagonista.

Tras cinco meses arriban al continente y hacen puerto en lo que pronto será San Julián. El capitán tiene una frase acertada para describir su llegada: “Así ponemos fin a la paz y a la armonía sobre esta tierra”, que pronuncia al ver a los marineros de las naves cazando las aves enormes de la zona (avestruces). Dos meses llevan en esta tierra, creyéndose solos, montando un puerto y preparándose para continuar el viaje, cuando ven al primero de los *patagones*.

De pronto, no están solos en ese lugar. El originario llega, y al verlos, entre gritos y danzas, repite una palabra en el idioma de los tehuelches: *setebos*. Demonios. A pesar de la barrera idiomática, Juan Serrano entiende lo que el joven anticipa. En el fondo lo sabe, el tiempo le dará la razón al habitante de estas tierras. Pronto los conquistadores lo rodean y lo llenan de obsequios, pero Juan sabe la verdad. Entre regalos, sin que él lo sepa, le están entregando su sentencia de muerte. A él, y a todos.

El marinero entonces tiene un intercambio casi premonitorio.

—Capitán, ¿por qué es que a usted no le causó gracia la reacción del nativo, cuando le dieron los regalos?

—Porque o mucho me equivoco o no eran tales, sino moneda. Lo estaban comprando. Conozco a don Hernando [Magallanes]: es de los conquistadores a quienes nadie los detiene en sus propósitos. El tiempo dirá con qué los nativos pagarán esas bagatelas.

(García Cabot, 1998, p. 14)

Juan, entonces, por destino o designio divino, tiene la suerte de encontrarse a solas con el *patagón*, y decide “educarlo”, o más bien evangelizarlo. Durante un tiempo se reúne en una caseta en una isla, a llevarle objetos y enseñarle palabras, así como oraciones, para sospechas de todo el barco que lo considera un fanático religioso. Para sorpresa de los tripulantes, el nativo aprende, incluso, a recitar el padrenuestro, y trae pronto una serie de regalos a los navegantes. Juan decide llamar a su discípulo con su mismo nombre, *Juan*. Un nombre para nada inocente: el mismo nombre que el del discípulo más querido de Jesús. Esa será la última vez que lo vean.

Juan, el *patagón*, desaparece. Juan Serrano, el capitán, cree lo peor: que lo hayan matado los propios. Que sus palabras extrañas y sus oraciones hayan terminado por acabar con su propia vida en manos de sus hermanos que puedan considerarlo peligroso. Que su “falsa paternidad” (Lizzárraga, 2017) haya sido su sentencia de muerte. Que él, al intentar “educarlo”, lo haya condenado. Visita entonces la cabaña, pero queda observando la nada. *Juan* no está. El capitán vuelve al barco, pero desconectado de la realidad.

No tiene mucho tiempo para sentirse mal, pues los *patagones* vuelven. Son cuatro ahora, y dos son pronto capturados por los conquistadores. “¡Condenados!”, les grita el capitán del

*Santiago*, más aún cuando descubre su truculento plan de usarlos como cebo para capturar a sus mujeres y llevarlos como trofeos a España. Sus palabras vuelven al marinero, asumiendo la razón. Juan Serrano intenta convencer al Capitán General de que es una mala idea, pero él no cede. Da el lugar entonces a su lugarteniente, Juan Carvajo, para encargarse de la vigilancia, creyendo que este no disparará si intentan escaparse.

La fuga ocurre. Uno de los *patagones* muere de inanición, mientras que el lugarteniente es alcanzado por una flecha envenenada una vez concretada la huida. Juan Serrano, destrozado, escucha el relato de fuga y cae en un pozo de tristeza. Oscila entre la depresión y la esperanza, con las nuevas órdenes que el Capitán General le ha asignado tras una *insurrección*, que podremos leer en los otros textos de esta parte: “La sentencia” (sobre la condena a Gaspar de Quesada), “El milagro” y “El rosario” (sobre el destierro de Juan de Cartagena y del clérigo Pedro Sánchez de la Reina, respectivamente).

Tras su ascenso tiene una tarea: reconocer la costa y navegar. Sin embargo, quiso la desgracia una vez más atacar al Capitán del *Santiago*, que naufragó cerca del río Santa Cruz. La mayoría sobrevive haciendo un campamento de emergencia, pero quedan a la deriva, a la espera de órdenes. La historia nos deja aquí, con el oficial ahora en tierra, vigilando. Sabe entonces qué esperar... el regreso de los *patagones*.

Quiere la narración que sepamos que aquí no termina el relato del Capitán, que quedará a cargo de la *Concepción*, barco antiguamente comandado por el ejecutado Gaspar de Quesada. Sobrevivirá, así como la tripulación del *Santiago*, que se distribuirá entre los barcos restantes, ocupando el espacio de los sublevados. Pero García Cabot ensaya un final anticipado a su historia.

Sostiene Bilbao Richter:

Los hechos históricos están sujetos a las elecciones, las inclinaciones, los prejuicios del escritor que organiza los acontecimientos y los configura en la construcción de una trama cuyo contenido es ficcional, pero su adecuación a la verdad fáctica es una cuestión estética, en el sentido más profundo del término. (Bilbao Richter, 2017)

Eso es exactamente lo que se propone y logra el autor con este relato narrativo. Porque la historia oficial nos cuenta que Juan Serrano terminará su viaje intempestivamente en la isla de Cebú. Pero lo que el autor nos quiere anticipar es que, a pesar de que su viaje continuará, *Juan* “murió” dos veces en la Patagonia, antes de su destino final.

Murió con su discípulo, del mismo nombre. Aquel que, inocentemente, creyó posible educar en sus creencias y vivir bajo sus reglas, olvidándose de la existencia de aquellos que antes estuvieron y de sus propios compañeros de viaje que lo condenaron. Pasaba entonces las noches en vela, no esperando un ataque de los *patagones*, sino con la esperanza de que él regresara. Ese es el primer llanto, el que Bilbao Richter expertamente identifica con una figura retórica: “¿Hasta qué punto podía sentirse sólo testigo, y no cómplice de las bajezas de esa expedición?” (Bilbao Richter, 2017). En este momento, el navegante no podía seguir desconectado de esta realidad.

Murió, asimismo, como su subalterno y amigo, del mismo nombre y diferente apellido. Uno que, anticipando su destino histórico con Magallanes y con Duarte Barbosa en Cebú, desafió sus recomendaciones y acabó muerto. Por eso también allí muere su barco, último atisbo del conquistador que salió de España y que acabó en estas tierras inhóspitas, pidiéndole explicaciones al cielo, a la tierra y al mar. Pasaba entonces las noches en vela, esperando que el último le devolviera parte de sus cosas, a través de su oleaje. Este es el segundo llanto, el que

Lizárraga identifica con otra figura retórica: “¿La Patagonia fue un presagio de final?”. En opinión de quien esto escribe, lo fue. No solo es un oráculo de “lo que vendrá”, sino que el evento del naufragio es el comienzo del fin.

Esta dicotomía, entre tierra y mar, entre conquistador y patagones, entre civilizaciones y barbaries (como debatirán otros reconocidos autores), atraviesa el texto y le otorga un sentido más profundo, de una historia que Lizárraga llama el *dilema del ser*. Una representación del debate sobre la ontología de carácter metafísico se transparenta deliberadamente en el relato. Sus protagonistas *son*, en tanto, reconocidos por sus contrapartes. Tanto así que *Juan* es nombrado por el *conquistador* como tal, en una representación cargada de intencionalidad respecto no solo a la forma en que contamos las historias de los pueblos originarios, sino también de cómo la narramos: a través de un proceso de desontologización, que tiene su principal muestra en el concepto del *descubrimiento*.

## Conclusiones

Es un testimonio de tragedia, de tristezas y de lecciones mal aprendidas. También de una tierra que tiene la costumbre de no dejar igual a quien la pisa por primera vez. En esto, no sé si hablo de Juan Serrano o del autor, pero creo que tendría razón en cualquiera de los sentidos. No sería la primera ni la última visita de García Cabot a los parajes australes, ni a la historia de la tierra, ni a las cenizas de sus habitantes, ni a los templos de sus dioses. Allí “toma el escritor sus personajes, los episodios y los símbolos para expresar su visión, sus ideas y sensaciones”, como describe expertamente su principal referente en investigación y crítica, Bilbao Richter (2017).

Y tal vez ese sea el mejor atributo de este trabajo, el desaporte al mito creacional de nuestra tierra. La humanización de cada uno de los que vinieron *antes*, para hacernos sentir no tan diferentes de ellos, y aportar una profundidad a la realidad que ellos vivieron. De construir un relato más profundo que la existencia de *buenos* y *malos*. Héroes y villanos hay, hubo y habrá; pero la mayoría de las personas en la historia oscilan en el medio, haciendo lo mejor que pueden con lo que tienen y con lo que saben. Y se enamoran, por uno u otro motivo, de la tierra austral donde se pierde la tierra.

Tal vez eso sea lo que tenemos en común.

## Referencias

- Bilbao Richter, B. (2017). El viento y la bruma. Capitanes y tripulantes en los mares del sur. Emil García Cabot. Recuperado el 24 de noviembre de 2022 de <https://emilgarciacabot.com.ar/2017/07/26/emil-garcia-cabot-el-viento-y-la-bruma-por-bertha-bilbao-richter/>
- Borges, J. L. (1975). De que nada se sabe. En *La rosa profunda*. <https://www.poesi.as/jlb0921.htm>
- García Cabot, E. (1998). *El viento y la bruma* (2.ª ed.). Ediciones Nubla.
- Kulcar, P. (2022). *Emil García Cabot: "El Dueño de las Palabras"*. Index Media. Recuperado el 24 de noviembre de 2022 de <https://indexmedia.com.ar/emil-garcia-cabot-el-dueno-de-las-palabras/>
- Lizárraga, J. R. (2021). *Más allá del viento y la bruma*. Emil García Cabot. Recuperado el 24 de noviembre de 2022 de <https://emilgarciacabot.com.ar/2021/02/02/mas-alla-del-viento-y-la-bruma-por-juan-ramon-lizarraga/>